

The page features a large, intricate decorative border in a light greenish-grey color. This border is composed of repeating geometric and floral motifs, including stylized crosses and leaf patterns. In the center of the page is a dark red rectangular area. Within this red area is a white, ornate frame. Inside the frame, the text "REVISTA" is written in a large, stylized, black Gothic font. Below "REVISTA", the word "Y" is written in a smaller, similar font. Below "Y", the word "BLANCA" is written in the same large, stylized, black Gothic font. The entire central emblem is set against the dark red background.

REVISTA
Y
BLANCA

JUAN SHAW

CALLE RINCÓN 21 — CASILLA DEL CORREO 270 — MONTEVIDEO

Depósito de máquinas de coser



ÚNICO AGENTE

DE LA

New Home Sewing Machine Co.

LA

NEW HOME

Es la mejor máquina de coser que se conoce

Pidan siempre la NEW HOME

Elegante, fuerte, liviana, silenciosa y de fácil manejo

Sirve para toda clase de costura, desde

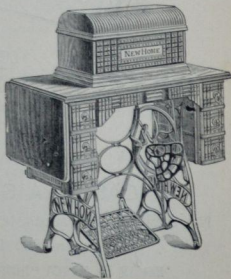
la más fina hasta la más gruesa

¡¡CUIDADO CON LAS IMITACIONES!!

La legítima
debe llevar el nombre y dirección de
esta casa, tanto
sobre la máquina como en el
libro de instrucciones



VENTAS POR MAYOR Y MENOR



Agentes en la República Argentina: Juan Shaw é hijos, Venezuela 870 — Buenos Aires



Es esta una de las escenas de la guerra anglo-boer, con la última invasión á la Colonia del Cabo. Los boers toman un pueblo y lo saquean, con preferencia, naturalmente, las casas de comercio, donde pueden proveerse de artículos de primera necesidad. Toman con esto represalia de lo que hacen también las tropas inglesas.

Almacén de vinos

DE

Martí, Berçaitz y Cía.

RIO NEGRO 218 Y 220^A

LOS DOS TELÉFONOS — MONTEVIDEO

ESTREÑIMIENTO

Si sufre Vd. de esta dolencia tan general, tome las Cápsulas de

CÁSCARA SAGRADA "NORTON"

No debilitan, ni causan la menor molestia, como sucede con la generalidad de los purgantes y laxativos

**EXIGIR LA MARCA "NORTON" QUE SON LAS UNICAS LEGÍTIMAS
EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA REPÚBLICA**

PROBIDAD

LABOR



Y PROGRESO

PLAZA INDEPENDENCIA, 27 á 31 (costado norte)

AGUA MINERAL
MARAVILLOSO DIGESTIVO

SALUS

DEPOSITARIOS:

FABINI Y PUGA

25 DE MAYO, 179

MONTEVIDEO

LUIS DUFAUR

CUYO, 630

BUENOS AIRES

LOS ÚNICOS
FÓSFOROS
 QUE NO HAN SUBIDO
 DE PRECIO

SON LOS DE

MARCA
VICTORIA

3 cajas por 5 c^{mos}
 en toda la República

EL NEGRO VOLADOR

Marshall Walter Taylor (a) Mayor, cuyo retrato, sobre su bicicleta, reproducimos, es llamado también el negro volador.

Nacido en Indianópolis (Estados Unidos de Norte América) recibió de sus camaradas de colegio, el sobre nombre que hoy lleva.

Comenzó su carrera de ciclista en las fiestas norteamericanas el año 1891, pero su renombre data nada más que desde el año de 1894, época que realizó sus primeras proezas.

De físico admirablemente conformado, sin ser muy alto, mide 1 m. 70 y pesa 70 kilos y medio.

Su cuerpo flexible, es apropiado para los más grandes esfuerzos, y en sus últimas luchas en Nantes y en Orleans, ha probado que no es fácil vencerlo.

Muy supersticioso y fervoroso creyente al mismo tiempo, nadie ha podido, á pesar de ofertas fabulosas, hacerlo correr en domingo.

El número 13 le había sido siempre favorable, por cuya causa apenas llegado á Paris pidió en el Velódromo del Parque de los Príncipes el camarín número 13. Desgraciadamente este camarín con el número fatídico, abandonado por otros corredores, estaba desde algún tiempo destinado á encerrar escobas y útiles de jardinería, no habiendo podido por este motivo ocuparlo. Es probable que este contratiempo haya influido en su ánimo, impidiéndole triunfar de Jacquelin como hasta entonces habíalo hecho de sus precedentes rivales.



Licor de Alquitran

MEDICINAL

Preparado por la

EUROPEAN DRUG COMPANY

MARCA



REGISTRADA

Recomendado en los casos de

Tos, Mal de Garganta, Bronquitis, etc.

Y especialmente en las Enfermedades de las Vías urinarias

DEPOSITO : Drogueria y Farmacia de ROCH, CAPDEVILLE, JAHN y C^{ia}
 Calle Cerrito, 267-69-71, MONTEVIDEO

CALLICIDA VIGIER

Para la destrucción rápida y segura de los Callos, Juanetes, Ojos de gallo, Verrugas, etc., etc.

DEPÓSITO EN MONTEVIDEO: { EN LA DROGUERIA Y FARMACIA
 DE ROCH, CAPDEVILLE, JAHN Y Cía.

CALLE CERRITO, 269 Y 271

Específico Etereo-Antireumático

DEL

Dr. SERVETTI

MARAVILLOSO MEDICAMENTO PARA LA CURACIÓN

DEL

Reumatismo, lumbago,

ciática, dolores neurálgicos,

dolores musculares, etc., etc.

Una pincelada sobre
la parte enferma calma en el acto el dolor



Depósito general:

Droguería del Indio

18 DE JULIO, 114.

MONTEVIDEO.

PASTILLAS DEL DOCTOR PUY

ESPECTORANTES



BALSAMICAS

Soberano medicamento

PARA CURAR

La tos, catarro,

dolor de pulmones,

bronquitis, mal aliento,

influenza, asma, etc., etc.

Basta una sola pastilla del doctor PUY para calmar
la tos, y un día para curarla

No es remedio secreto, pues su fórmula va impresa en
cada caja

Las pastillas del doctor Puy NO SON NEGRAS
NI CONTIENEN OPIO

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS.



Rojo y Blanco

La primera jornada

Rojo y Blanco cumple hoy su primer año de existencia. —La jornada ha sido laboriosa, pero no infructífera. Los que tuvimos la iniciativa de esta empresa, y para realizarla vencimos dificultades que á otros parecieren insuperables, podemos decir, ante los resultados, con la satisfacción del Creador después del Génesis: «Vemos que nuestra obra era buena».

La prueba de que era buena es que perdura, y que se ha abierto amplios caminos entre los peligros que la amenazaban y los obstáculos que se oponían á su desenvolvimiento. Ha ejercido una influencia benéfica sobre la producción intelectual de los jóvenes, estimulándola y acogiéndola con simpatía; ha arrancado de su letargo á muchos escritores de fama, que desde hacía tiempo no entregaban nada á la publicidad; ha dado á conocer los esfuerzos, á veces felices, de los pintores y dibujantes que han cooperado en nuestra tarea; ha provocado el desarrollo, en la República, de una industria nueva, — la del fotograbado, — fomentando la creación de varios talleres; y, con el éxito obtenido, ha alentado el esfuerzo de empresas rivales, que dieron al público otros periódicos ilustrados, imitativos en su forma y en sus tendencias, del que nació de nuestra fecunda iniciativa...

Podemos pues, estar satisfechos de nuestra obra, y esperar confiados en que aumentará de día en día su acción benéfica sobre la literatura, el arte y la industria del país. Para ello no se necesita sino que el público, como hasta ahora, premie con su resuelta protección nuestro constante empeño en mejorar y perfeccionar este periódico, desvinculado de toda propaganda política ó religiosa, y empleado tan sólo en estimular adelantos, en dar á conocer las bellezas múltiples del terruño, y en condensar, dentro de sus páginas, toda la información gráfica de los acontecimientos locales, que merezcan el calificativo de interesantes ó curiosos.

Rojo y Blanco seguirá por lo tanto su marcha de progreso, sin variar los rumbos primitivos que le dió esta Dirección. Aplicará sus crecientes energías á honrar todo lo que en el país sea digno de elogio y ayuda; procurará, cada vez con más dedicación, ser digno reflejo de los adelantos nacionales. Sus páginas dirán día por día lo que somos: nuestra tierra y nuestro espíritu se verán fielmente reproducidos en ellas. Y á medida que se acentúe la influencia de Rojo y Blanco sobre las nuevas industrias que le deben su reciente aparición en el país; á medida que los talleres se perfeccionen y aumenten sus elementos, irá este periódico mejorando su forma y corrigiendo sus defectos. No queremos deber ninguno de nuestros progresos á los talleres extranjeros, y como hasta ahora, será siempre la gloria mayor de nuestra empresa vivir exclusivamente de, con y para los recursos nacionales.

La Dirección.

DIRECCIÓN REDACCIÓN ADMINISTRACIÓN

FERNÁNDEZ y MEDINA

J. C. MORATOS



REDACTOR JEFE



ADRIEL BLIXER



AS. ADAM REDACTOR JEFE

J. J. BORNALDEGUE



ADMINISTRADOR
E. BLIXER

J. S. ARTISTA
J. CANTERA



R. REYES

EDITOR



EDITOR

A. S. S. S.



REDACTOR

REDACTOR



E. CRUZ

DIJUNTE R. ESPINOSA



R. PUGA

CRONISTA



REDACTOR

REDACTOR



AS. EXTRANGERO

Y. PARODI



ANISOS

ANISOS



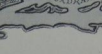
ANISOS

IMPRESOR



REGENTE

SUB-REGENTE



CAJADOR

Dibujó de C. M. D. Santingo.

En los talleres

AL iniciar las tareas de este número de ROJO Y BLANCO, al que separa un año de aquél en que vió la luz, sus redactores, vinculados al establecimiento tipográfico en que se edita, por cariño personal á todos sus empleados, que han puesto en la obra realizada sus esfuerzos de obreros leales, creyeron un deber presentarlos en primer término en sus páginas, como un testimonio sincero de aquella vinculación, que es siempre digna para los hombres de trabajo. La Imprenta Artística tiene nombre adquirido á base de labor inteligente—y sea dicho desde ahora: aquí no se trata de un elogio casero.—De sus talleres han salido las obras tipográficas más importantes y á ellos ocurren los

libro, encuadernándolas, y los que las llevan á la circulación. Sus esfuerzos son relativos, es cierto, pero son igualmente encomiables; son piezas de un organismo complejo que lleva á todas partes reflejos propios destinados á producir el bien; sin una sola de ellas faltaría la vida. Todas, pues, están á nosotros íntimamente vinculadas. Para presentar á los lectores de ROJO Y BLANCO los tres grandes talleres que contribuyen semanalmente á su formación, les hicimos el lunes último en compañía de varios buenos amigos una visita, con el inteligente colaborador fotográfico señor Fillat. Eran horas de tarea y fué aprovechado el momento para las instantáneas, á luz de



TALLER DE LA TIPOGRAFÍA

escritores más salientes del país en el deseo de ver externadas sus páginas en forma elegante, hermanando así las letras y las ciencias con el arte. Para obtener esto, han luchado algunos años contra rutinas é incredulidades sus propietarios, pero éstos pueden hoy sentirse satisfechos: en la lucha, han logrado imponerse. Hacemos justicia, sin extremar elogios. La obra realizada por ROJO Y BLANCO hubiera sido asaz difícil sin ellos, sin el cúmulo de elementos que han puesto en juego y sin la clarividencia de los fines que perseguían sus iniciadores. Se va hacia adelante, avanzando siempre; se vencen obstáculos para realizar la obra pero ésta quedará, al fin, como demostración de lo que pueden los esfuerzos bien combinados y la voluntad aplicada con altruismo. En esa obra todos colaboran: el que escribe y el que compone; el que arma las páginas y el que las imprime; el que les da forma de folleto ó de

aluminio que los lectores tienen reproducidas. La tipografía, la encuadernación y las máquinas funcionan, como se ve, en perfecto orden en el momento de la visita, durante la cual pudieron constatarse las bondades del trabajo realizado en la Artística, cuyos operarios forman núcleo importante. Viven efectivamente, en esos talleres un centenar de hombres que perfeccionan, por la índole misma de la casa, sus aptitudes y muchos de ellos son verdaderas esperanzas para la tipografía nacional que adquiere cada día mayor desarrollo; cada taller tiene jefes formados, casi puede decirse, en ellos mismos y que son considerados como amigos de la casa á la que viven profundamente encariñados. Los redactores de ROJO Y BLANCO sienten verdadera satisfacción en testimoniario así, en esta oportunidad que es para ellos de regocijo y tienen en ella, para todos sus operarios, una cariñosa palabra de afectuoso saludo.



DEPARTAMENTO DE MÁQUINAS



TALLER DE ENCADERNACIÓN



FLOR DE PENA

Flor de sepulcros, hija de sombras, madre de penas,
Dame esa sangre, savia de muerte que hay en tus venas;
Yo de mi frente, cuna sin lumbré, sin alegrías,
Te daré en cambio las insondables melancolías.
No hay sol que encienda sus explosiones en mis miradas,
Ni con tus mieles las mariposas celebran fiesta;
No vierten riego para tu cáliz las alboradas,
Ni dan perfume las pasionarias de mi floresta.

Dentro la copa, bruñido nácar que el tallo esmalta,
Tienes la vaga, lánguida esencia que á mi me falta;
Yo, cual de fértil, rica vertiente, gota de oro,
Para tu cáliz en mis pupilas tengo un tesoro.
Y así, en las horas crepusculares de nuestro invierno,
Llenas de duelo, llenas de sombras, llenas de frío,
Tu y yo seremos en nuestro dulce consorcio eterno,
Llanto y consuelo, tu mi perfume, yo tu rocío.

Maria E. Vaz Ferreira.



Mimí

PEREZOSAMENTE tendido sobre la mullida alfombra de un salón amueblado con lujo y elegancia, Nerón, el gato mimado de la condesa de Pinoseco, duerme con esa tranquilidad de



quien no tiene que ganarse el sustento, ni pagar al casero.

Nerón es blanco como la nieve; posee una cola capaz de ser envidiada por un zorro, y sus ojos, cuando se fijan en algo apetecible, tienen un brillo extraño.

Es indudable que si Nerón fuera hombre, en vez de ser gato, los fisionomistas dirían que tiene una mirada falsa, terrible.

Hacia dos años que este animal se hallaba en el palacio de los condes de Pinoseco, y diariamente hubiera bendecido su buena estrella por haberle deparado casa tan confortable y ama tan cariñosa, si no echara algo de menos.

Hemos reparado que, siempre, tanto entre los animales irracionales como entre los racionales, no es dable encontrar á uno que se conforme con su suerte. Un pobre diablo que ruega á todos los santos le proporcionen un pedazo de pan que le impida morir de hambre, cuando tiene carne reniega por faltarle trufas.

Lo mismo hacía Nerón. Desde que era de legítima pertenencia de la condesa, jamás había sentido frío. Sus caprichos eran satisfechos tan luego se comprendían; poseía un almohadón hecho expresamente para él; tenía su sitio junto á la estufa durante las amenas *causeries* del invierno, y á menudo provocaba la envidia de muchos racionales, cuando los frescos y purpúreos labios de la condesa se apoyaban en su blanca piel.

Sin embargo, ya lo hemos dicho, Nerón no era feliz; le faltaba algo. El aristocrático gato hubiera querido poder salir, ver mundo, recorrer los tejados del barrio, admirar desde gran altura, allí donde sólo tendrían el cielo por techo, lo que pasaba en las bohardillas. Tenía, en fin, sed de libertad.

De tal modo se apoderó de él ese deseo, que empezó á notarse en la casa que Nerón ya no tenía apetito, que no hacía caso de las pelotitas de lana que le arrojaban, que ya no jugaba como antes con la cola del vestido de la condesa.

Esta última tuvo miedo.

— ¡Mi Nerón está enfermo! — dijo.

Y bien pronto fué llamado un veterinario de fama, quien, después de examinar con toda seriedad al gato, aseguró que éste se fastidiaba y que era preciso darle una compañera.

La condesa quedó atónita. Entonces ¡era cierto! ¿también los irracionales sufrían de la soledad? ¡Qué cosa curiosa!

A pesar de su asombro, puso desde luego en campaña á todos sus criados, ordenándoles comprarán por cualquier precio una gata que fuera digna de Nerón.

Así fué como entró Mimí en el palacio de los Pinoseco.

Esbelta, de ojos grandes y expresivos, de patas delicadas y de uñas rosadas, Mimí debía hacer impresión en Nerón, máxime si se tiene en cuenta que hacía dos años que vivía éste en pleno celibato.

Sin embargo, sucedió lo contrario.

Si bien es cierto que, en los primeros días dejó el gato su apatía á un lado, dignándose hacer una que otra partida de *mancha* ó á las *escondidas* con Mimí, volvió bien pronto á sus ideas de libertad.

Dió esto por resultado nueva falta de apetito, nueva melancolía y, por consiguiente, nuevos temores por parte de la condesa.

Mimí, á pesar de hacer cuanto de ella dependía para alegrar al taciturno Nerón, era tildada de tonta por su ama.

¡Pobre Mimí! Más que nadie sufría ella al ver el estado en que se encontraba el hermoso gato blanco. ¡Más que nadie, sí... porque le amaba.

Desde el primer día, desde el primer momento, se había sentido atraída por sus ojos brillantes, su cola monumental, sus finas orejas. Y, desde entonces, se desvelaba por distraerle, por demostrarle su cariño,

Él nada comprendía ó nada quería comprender. Continuamente echado, sólo le preocupaba



de mañana su *toilette*. El resto del día lo pasaba soñando despierto, sin fijarse para nada en Mimí, que, á poca distancia, le contemplaba amorosamente.

Cierta noche en que todo era movimiento y bu-

—en el muy noble y muy rico palacio de los condes de Pinoseco. Nerón se acercó con cautela

al almohadón sobre el cual descansaba Mimí.

—¡Miau!—hizo *sotto voce*.

Al oír este llamado, dulce como el soplo de una mañana de primavera, Mimí dió un salto y volvió á caer á plomo sobre sus cuatro patas frente á Nerón.

—¿Miau, miau?—dijo á su vez.

Y se entabló una animada conversación.

En resumen, le decía él que deseaba aprovechar todo el ruido que se hacía con motivo del gran baile que iba á verificarse, para tomar las de Villadiego; que estaba harto de verse encerrado y de engordar estúpidamente; que su mayor afán consistía en conocer mundo, tener aventuras, batirse si preciso fuera, etc.

—¡Desgraciado!—exclamó Mimí.—¿No comprendes que esa partida sería mi muerte?... ¿No

has leído en mis muradas el inmenso amor que me consume?—¡Ah, ingrato!

Durante un momento temió Nerón que su compañera, por egoísmo amoroso, le vendiera. Para impedirlo sólo había un medio: hacerla creer que también él la amaba. ¿Tendremos necesidad de decir que consiguió su objeto?

Todo ser que ama sólo pide que se le pague con la misma moneda. ¡Cuántos se han equivocado y, cuántos se equivocarán aún!

Mimí tomó como dinero de contado todo cuanto quiso decirle Nerón, sin parar mientes en que éste buscaba una ocasión harto singular para declarar su llama.

Es el caso que, después de mil y mil protestas, después de muchos ¡miau! y de muchas lágrimas, venció Nerón la resistencia de Mimí y, subiendo por una gotera, fué á dar al tejado.

Al día siguiente era de verse la cara compungida y oír los gritos de la condesa cuando echó de menos á su Nerón.

Despidió á una doncella y á dos criados, puso á los demás como chupa de dómine y por poco le administra una corrección á la infeliz Mimí.

Ésta, sin embargo, todo lo soportaba con una paciencia digna de mejor suerte.

—Quiso conocer mundo—se decía;—pero volverá. ¡Oh, sí! ¡Volverá porque me ama!

Y los días transcurrían, y Nerón no volvía...

Tres meses hacía desde la partida del hermoso gato blanco, cuando una mañana penetró en el *boudoir* de la condesa una de sus doncellas.

—¡Señora, señora!—exclamó.—Ya sabemos dónde está Nerón.

Y mientras la condesa hacía un sinnúmero de preguntas, Mimí había dado un salto y escuchaba.

¡Oh! no hay por qué reírse. Sí, escuchaba; todo lo comprendía en tratándose de Nerón. Del mismo modo que un perro perdiguero sabe lo que va á hacer cuando su amo pronuncia las tres palabras: «Vamos de caza», Mimí no se quedaba atrás en cuanto se refería á su gato amado.

—¿Dónde está ese pícaro?—había preguntado la condesa á su doncella.

—Actualmente—contestó ésta—hace todas las noches la corte á una gata del doctor X... Nerón está flaco y sucio; pero dicen todos que es mejor dejarle que se canse de sus nuevos amores, porque si no volvería á huir.

Mientras hablaba la criada, Mimí se sentía desfallecer. Para colmo de su infortunio, agregó la condesa:—Bien decía

yo que Mimí era una tonta... ¡No saber hacerse amar de Nerón!...

La pobre Mimí sintió que algo se le rompía en el cuerpo; lanzó una aguda queja y cayó inanimada, dejando con la sangre que le brotaba de la boca una mancha encarnada en uno de los floripones de la alfombra.

—Se murió Mimí—dijo la doncella.

—Para lo que servía...—agregó el ama.

Esta fué la oración fúnebre de la desgraciada gata.

Ocho días después de la muerte de Mimí, volvió Nerón flaco, herido, sucio. Ni siquiera se acuerda de su antigua compañera; pero está curado de la manía de los viajes y engorda que es un contento; va tomando las proporciones de un reverendo burgués.

Y ahora que hemos terminado esta pequeña historia de dos gatos, preguntamos á nuestros lectores: ¿No hay entre los racionales muchas Mimí y muchos Nerón?

Edgardo Hilalre.





Estudio, por A. GOBY

UNA NOCHE

(Venciendo resistencias del autor danco estos versos que aunque de fecha atrasada son inéditos.)

Cae la tarde; y el Sol en occidente
Los últimos reflejos desmorona
En tanto que en el mar hunde su frente
Como un titán de la sangrienta Arcona.

Extiéndese la sombra lentamente;
En el bosque se apagan los rumores,
Y en el cielo una estrella su alba frente
Circunda con plateados resplandores.

Frente a mí, que la miro enloquecido,
Luciendo un peinador por toda gala,
Sentada en el sofá, y así, al descuido,
Su brazo tras la nuca, como un ala

Doblado, está la reina de mi alma,
La divina mujer que mi alma adora,
La que vierte el consuelo en mi pobre alma
Como un rayo de luz consoladora.

Sonríe... y en sus labios purpurinos
Parece la sonrisa una alborada;
Y entreabriendo sus párpados divinos
Me envuelve en el fulgor de su mirada.

Es mía. Me ha jurado siempre amarme
Con todo el corazón mientras aliente;
Y en mis noches de fiebre reanimarme
Con un beso de luz sobre mi frente.

Está cerca de mí: brilla en sus ojos
Una pálida luz, trémula é inquieta,
Que revela el volcán de sus antojos
Y el fuego atroz de una pasión secreta.

Su pecho se ha agitado hace un momento.
Como el mar en las rápidas crecientes;
Y agoniza en su cuello ese lamento
Que denuncia a las vírgenes murientes.

Con un leve temblor sus blancas manos
Inician simulacros voluptuosos,
Y van encadenando los tiranos
Deseos, que aproximan los esposos.

Desmaya su cabeza; su pupila
Se empapa en humedades adoradas;
Su último sueño virginal vacila
Y en lecho cae de rosas marchitadas.

Y mi alma se adormece...; y siente loca
Que el fuego del amor la hace pedazos...
Clava en su boca mi sedienta boca
Y un nuevo Sol me encuentra entre sus brazos.

Victor Pérez Petit.

Invierno

«Vejez» en un acto

ESCENA I

Linda, Emilio

LINDA entra por el fondo, dejando caer en seguida el cortinado. Se cerciora de que no la siguen. Toma un candelabro sobre la estufa, enciende una de las bujías y la coloca sobre la mesita de juego. Enseguida descorre las cortinas del primer balcón de la derecha y comienza á gesticular, haciendo señas negativas y con visibles signos de impaciencia. Luego apaga la luz, espera un momento y la vuelve á encender).

EMILIO. — (Entra por la segunda puerta de la izquierda).

LINDA. — (en voz baja mientras gesticula). Qué torpe estás hoy!... Y las señas son bien claras. No salgo... No!

EMILIO. — Primita...

LINDA. — (con sobresalto). Ay!... Me has asustado.

EMILIO. — ¿Qué hacías?

LINDA. — (turbada). Nada: miraba por el balcón. (Deja caer las cortinas).

EMILIO. — (malicioso). ¿Está ahí?

LINDA. — ¿Quién?

EMILIO. — Tu sombra... Ese que te sigue por todas partes... El abogado nuevo...

LINDA. — (fastidiada). No sé de quien hablas... (Va hacia el fondo). ¿No entras?

EMILIO. — (deteniéndola). No... Ya habrán concluido de comer...

LINDA. — Sí: están en los postres.

EMILIO. — Y... (vacilando). ¿Papá no ha dicho nada de mi ausencia?

LINDA. — Nada... ¡Y eso que has estado dos días sin venir á casa!

EMILIO. — (preocupado). ¿Está de mal humor?

LINDA. — Muy serio. No ha despegado los labios durante la comida...

EMILIO. — ¡Caramba!... Entonces lo ha notado... Mira, primita; me vas á hacer un favor. Más tarde, le dirás que he venido; que entré á vestirme para asistir á una comida de etiqueta... un adiós gastronómico á la soltería de un amigo cualquiera... Eso lo arreglarás á tu modo; confío en tu diplomacia femenina para tranquilizarle...

LINDA. — Pero... ¿no sería mejor que le vieras tú mismo?

EMILIO. — Hum!... Sí está serio... no me sonrío la perspectiva. Además, habrá gente á comer...

LINDA. — Sí: están don Juan Paco y Nicanor...

EMILIO. — Me obligaría á esperar á que estos se fueran para sermonearme á su gusto, y hoy no puedo quedarme: tengo prisa. (Hace que se va y vuelve. Vacilando, cariñosamente). Primita...

LINDA. — Qué?

EMILIO. — Como eres una santa... te pediré otro favor.

LINDA. — Dí.

EMILIO. — Tienes dinero?...

LINDA. — Por qué?... Has vuelto á jugar? (Signo afirmativo de Emilio.) Pero Emilio! Y tus promesas?

EMILIO. — Sí, sí, tienes razón; soy un loco, un tarambana; todo lo que quieras; pero he perdido, tengo que pagar, y me faltan unos pesos que debo entregar esta misma noche. Á papá no le pido; el

viendo, que es mi paño de lágrimas, está en la mesa de conversación con sus amigos; eres la única que me puede ayudar... ¿Cuánto tienes?

LINDA.—Treinta pesos... de mis ahorros particulares.

EMILIO.—Y para los gastos de la casa?

LINDA.—Pero Emilio!... Eso no es mío: ese es dinero que tu padre me confía.

EMILIO.—Es que necesito cincuenta pesos... Mira: me los das.

LINDA.—Y después... ¿cómo hago?

EMILIO.—Se los pides á la Abuelita... para un sombrero, para guantes, para tus pobres... Te los dará en seguida: ¡como que no sabe negarte nada!... Y yo te lo quedo debiendo... hasta mañana... ó pasado... ó la semana próxima... (*Souriendo.*) porque supongo que me darás un respiro...

LINDA.—(*disgustada*). No me atrevo... (*Va hacia el fondo, como para cerciorarse de que nadie viene.*)

EMILIO.—No seas tonta!... Si no te cuesta nada!... Mira: me das esa cantidad, y te prometo algo que te hará feliz.

LINDA.—¿Qué?

EMILIO.—No quererte.

LINDA.—Cómo?... Está gracioso!

EMILIO.—Es decir: no quererte para esposa, como se le ha ocurrido á Papá Viejo que te quiera... Y... ¿sabes que ya está cargoso con ese capricho?... «Declárate! Declárate!...»: siempre que le pido dinero me sale con esa imposición. «Pero si no soy tu tipo!» le contesto. Porque yo no soy tu tipo ¿no es verdad?... «Bah! Tonterías!... Qué más quiere?» Advierte que esto es él quien lo dice. Entonces le replico: «Pero si á mí tampoco me gusta!»

LINDA.—(*gozosa, tomándole las manos*). Ah! Le has dicho eso?

EMILIO.—Palabras textuales. «No seas bárbaro!» me dice. «No ves que es un ángel?» Y yo, impertérrito: «Pues á mí, los ángeles... me revientan!» Y él, furioso, con ese genio adorable que ha adquirido á los ochenta: «Eres un imbécil!» Y yo filosófico: «Por no serlo, no me caso!»

LINDA.—Muchas gracias! (*Va hacia el bureau.*)

EMILIO.—No me entiendes. Si aceptara esa idea de nuestro matrimonio, sería un imbécil... ó un pícaro... puesto que estás enamorada de otro. (*Gesto de Linda.*) Lo sé. Me consta. Basta!... Te quiero como si fueras mi hermana, pero el amor fraternal excluye todo otro cariño. Eres bonita, inteligente, muy buena... pero hace catorce años que vivimos bajo el mismo techo! ¡Catorce años de verse y hablarse todos los días, de hacerse mutuamente la forzosa confidencia de los respectivos defectos! Ya no cabe ilusión; no hay ese interés de novedad, esa atracción de lo ignoto que atrae á los incautos hacia el matrimonio, como el vértigo hacia los abismos... ¿Qué ilusión puedo despertar en ti á estas horas... yo, que acabo de pedirte cincuenta pesos? Lo lógico es que estés ya tan harta de mí, prima adorable, como si te hubieras casado conmigo hace diez años, y si has tenido que sufrir todas mis impertinencias y mis extravagancias, á estas horas, en vez de renovar el contrato de vida común... te agradecería más pedir el divorcio!... (*Linda, riendo, abre el bureau; saca dinero, lo cuenta y se lo da.*) Gracias. (*Mete el dinero en el bolsillo mientras Linda cierra el bureau.*) Desde hoy eres mi Ángel tutelar, mi Providencia... todo, menos mi futura.

LINDA.—Que loco!

EMILIO. (*desde la puerta*). Ah! No te olvides de decirle á Papá...

LINDA.—Sí: lo de la comida de etiqueta.

EMILIO.—Eso. Eres un encanto. Adiós: amparo de afligidos, consuelo de menesterosos; adiós... mi «Banco de pequeños préstamos y descuentos!» (*Vase.*)

Samuel Blixén.



Caricaturas de actualidad



Fué, vió y volvió

Plumadas

¿Queréis saber por qué no se disuaden los pedantes?

Es muy sencillo.

Suponed á un aeronauta subido á grandes alturas. Decidle allá arriba:

—Deseo saber qué tiene el globo por dentro: abrid la válvula, por favor, y desinfladlo.

Gastaréis inútilmente vuestra elocuencia.

Los pedantes son aeronautas condenados á no bajar jamás de la altura, como no sea para estrellarse en la ley de gravedad.

Los sensatos, en cambio, no suben jamás sin proveerse de un excelente paracaídas.

Y por más claro que parezca mejor la condición del hombre sensato que la del pedante y vanidoso, si acudiéramos á la estadística, hallaríamos un asombroso superávit en la columna de los últimos.

Es por esto que la lógica falla dos veces en tres, cuando se aplica á las realidades humanas.

¿Acaso obedecen á alguna ley lógica la pedantería y la vanidad que, para el caso, son sinónimos?—Ni el vanidoso ni el pedante tienen la noción de la medida. Lo mismo vemos gesticular á un gacetillero con más aplomo que un publi-

cista, como á un patrón de goleta mandando con más arrogancia que un comandante de acorazado.

Lo cuerdo es, pues, abandonar la lógica, acudiendo á la observación.

A propósito: trae una revista científica, un hermoso trabajo de un frenólogo, no sé si ruso ó sueco, que ha causado sensación, no ha mucho, con sus geniales descubrimientos. Después de haber hecho sinnúmero de autopsias, comprobó que la parte exterior del cráneo se asemeja entre los miembros de la especie humana. Mas, ¡qué maravilla! pocos son los cerebros iguales en el planeta. Los hay de corcho, impermeables para las ideas y los razonamientos; los hay de engrudo, donde las ideas se quiebran antes que despegarse; otros de agua acidulada, que obligan á sus respectivos dueños á mantenerse tiesos á fin de que no se les desparrame el líquido por los oídos; otros blindados, por donde entran y salen las ideas como por un tubo, y los más son vacíos y flotan como los porongos.

Según este sabio, para levantar en peso la vaciedad de los cráneos humanos, no bastan las cabrias y pescantes del puerto de Liverpool.

Lope-López.

La Comisión de ley de sueldos



Se efectuó el lunes de noche la sesión de clausura de la comisión nombrada por el gobierno para la redacción de una ley de sueldos. Terminada la larga tarea se agradeció á los señores que componían dicha comisión su importante labor.

Estaban presentes en la sesión los señores Carlos M. de Pena, presidente; Eugenio J. Madalena, vice; el Ministro de Fomento, secretario; Enrique Gradín, Platón Arredondo, Juan A. Márquez, Gabriel Zas, prosecretario Juan F. Delgado y

el auxiliar 1.º Bernardo Idoyaga Kendall. Los trabajos de la comisión han durado dos años y medio y la obra ha resultado una de las más completas en su género. El informe redactado por el doctor Pena ha sido motivo de justicieros elogios de parte de la prensa diaria, pues que aún sin conocerlo en su totalidad se han anticipado noticias sobre su notoria importancia. ROJO Y BLANCO deja testimonio por el fotografado de la sesión en que se clausuraron los meritorios trabajos de la comisión.

La conmemoración de Garibaldi



ASPECTO GENERAL DEL TEATRO

El domingo pasado se efectuó en el teatro Stella d'Italia, la velada organizada por el Club Rivera, conmemorando la muerte de Garibaldi. El programa confeccionado fué desempeñado bri-

llantemente y muy aplaudido, especialmente los oradores, por la numerosa concurrencia que llenaba por completo el local. El Club Rivera puede sentirse satisfecho.



LA COMISIÓN DE LA VELADA

La visión del último día

LA humanidad entera se agrupaba acongojada en aquella pavorosa tarde del último día del mundo, semejando apretada grey de ovejas medrosas sobrecogidas de temor ante el solemne misterio de la tormenta; y todos los ojos, dilatados por la inquieta ansiedad de la zozobra, miraban con la mirada magnética del temor mudo, un cielo cerrado y amenazante, como secreto terrible, que oprimía al universo con la profunda lobreguez de su cólera silenciosa.

El sol se había ocultado, después de un día candente, entre los cúmulos pesados y sangrientos del ocaso, como áscua de plomo caldeada por la gran inflamación de un crepúsculo caliginoso y turbio de tempestad; tras aquella atormentada agonía de la tarde había ido cayendo la sombra sobre el mundo con peso de lápida de tumba, y, en las angustias del sagrado terror de la muerte, los labios pálidos balbuceaban temblando una oración, la pobre oración de los débiles ante la imponente amenaza de la naturaleza irritada.

Y así se pasó mucho tiempo, flotando las iras de lo ignoto sobre los mundos humillados; mucho tiempo del que corre en el gran silencio de la eternidad.

Después, cuando los celajes sangrientos del ocaso fueron negruras siniestras, horrones de noche sin aurora, tras un lampo deslumbrador y rápido que pareció pestañeo del cielo, otros mil relámpagos inquietos y breves marcaron el espacio entrecruzándose con veloz culebreo como red de nervios de luz en el fondo revuelto del infinito, siempre en silencio, silencio largo de pesadilla, hasta que de pronto, sacudiendo con su estrépito la inmensidad cual si se resquebrara entera la gran bóveda sin fin, resonó el horrible chasquido del primer rayo, el único rayo de aquella gran cólera del misterio, violento, recio, con estriden-


cias secas de imprecación. En la tierra todo había sido, y ya muerta, llena de misteriosas lobregueces, bogaba en la tumba sin fondo del infinito, silencioso otra vez con el silencio augusto y total de las noches siderales.

Y en medio de aquel supremo mutismo siguieron los relámpagos ascendiendo con ondulaciones inquietas y lengüeteados breves, entrecruzados y reñidos como fantástico ejército de serpientes en porfiado empeño de escalar el cielo, luchando entre sí con instantáneos culebros y punzadas de luz, estirando vibrantes sus lividas ramificaciones de arborescencias y recogiendo súbito sus tentáculos cárdenos, que ora simulaban torcidas raíces fosforescentes en el abismo de las sombras, ora trémulas garras de fuego tendidas hacia la tierra con el ansioso temblar de un deseo senil.

Después todo fué confundiéndose más y más

cada vez, hasta convertirse en una inmensa red de líneas fúlgidas, sin cesar estremecidas por contracciones vibrantes de nervios de enfermo, una inmensa red lívida que siguió fulgurando intensísimamente en medio del más grande silencio que hubo en los siglos.

Como oriflamas destrozadas pasaron barriendo el infinito las últimas nubes, que un viento desenfrenado y mudo llevaba en su furia; y luego, cual serena bendición póstuma, lentamente fué descendiendo sobre el universo la inmutable y augusta paz del éter, en cuyo seno frío trazaban por última vez las esferas sus amplias parábolas majestuosas versos de la gran armonía de los espacios.

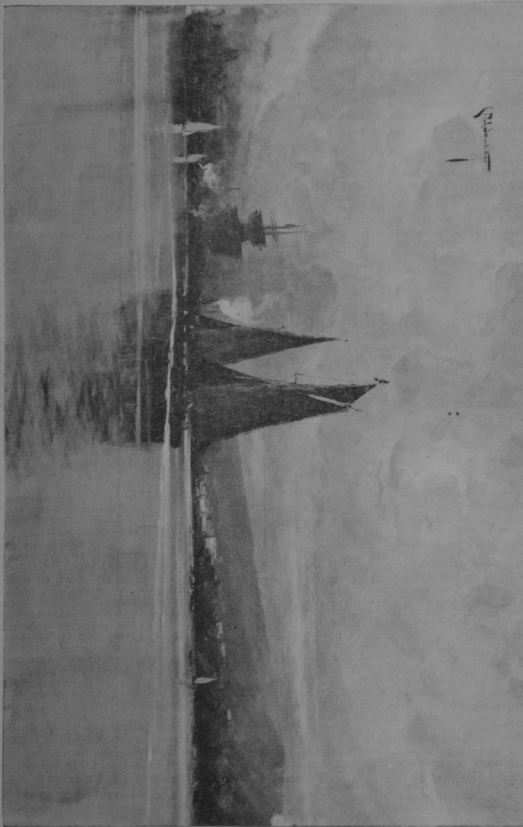
Entonces comenzó en el vacío lleno de la helada tristeza del gris, la silenciosa caída de los astros de oro, inmensa cascada de áscuas, granalla de fuego que crepitaba deslumbrante, deslizándose armoniosa con cadencias y rutilancias de himno sagrado; derrame de pedrería encendida, mudo estallido de soles, entusiasta y sin fin, que siguió cayendo en los abismos con arrogantes magnificencias de victoreo, mientras en las lejanías ignotas del cielo empezaba á sonar al unísono, en una sola vibración prolongada sin término, la áurea nota de las cien trompetas, la nota única del concierto sideral.

Luego la caída de los astros de plata, los de luz cándida como una rima, que descendían cantando su melancólica rapsodia de las noches en lluvia de filigranas; toda la poesía de lo pálido, que se derramaba en lo infinito con transparencias de cristal y chispeo de diamantes é ingenuas claridades de agua inmaculada, al arrullo de la nota única y continua de las trompetas de oro siempre timbrando en el éter, cada vez más intensa y penetrante.

Y cuando todo hubo acabado, en horas de eternidad, quedó sola en el espacio aquella áurea vibración al unísono, absoluta y continua; seguía timbrando lo invisible, penetrante como el martirio, más y más intensa en su canto sin tema, que fué luego grito, hasta que en su heroico *crescendo*, siempre cada vez más penetrante y poderosa en su ascensión, llegó á lo inaccesible de la extrema intensidad, al supremo estrépito apocalíptico, llevando única los ámbitos todos de lo infinito, que retendió entero con sus ecos.

Entonces, en la inmensidad del espacio surgió sin contornos, alzándose lenta y augusta como un salmo la sombra del Señor; y con un ademán de suprema majestad extendió solemne la santa diestra sobre la nada...

Arturo Giménez Pastor.



«De un vaño, lejano, brumoso país.»

Estudio, por C. M. de SANTIAGO

El hogar

LA casita, estaba media oculta en el jardín verdéguante que la virtud del estío hacía florecer. Con su fresca palidez de cal, encuadrada en aquel marco de egloga, hacía subir á los labios para saludarla, los primeros versos del himno de Petrarca á la «virgen blanca, vestida de sol y coronada de estrellas», tal era de mágica en su atavío forestal bajo el turbante airoso de su mirador.

De la tierra y la atmósfera, ambas húmedas por efecto de la reciente lluvia, exhalábase como una respiración de vida nueva, primordial, cuya influencia tónica y sutil, parecía percibirse en la molécula de aire, en cada soplo de luz.

El ambiente estaba impregnado de la vaporización de las savias vegetales, del aroma de las flores y del fermento de los campos vecinos que el viento de la tarde difundía.

Hacia el ocaso, sobre el Cerro, el sol, potente, lento, descendía la curva cenital, chorreando fuego, como un río de llamas á través del hondo estuario azul.

Por las alamedas enarenadas de la quinta que el oro solar bruñía; sobre los parques á trechos iluminados como por una reverberación de esmeradas floridas, un turbión de palomas núbicas revoloteaba mansamente entre los macizos de laureles rosa, los tirsos fructuosos de los parrales, los tupidos opulentos de madreselva, la sombra amplia de los naranjos y el enjambre oloroso de las magnolias y los rosales en flor.

Frente á la puerta de la verja que circundaba á la quinta, una fuente de hierro, oxidada por la acción de ilimitadas incurias, prestigiosa en su abandono, parecía aún resonar con el murmullo de sus viejos surtidores. Sobre su centro, como en el derruido capital de una columna trunca, una Venus desnuda, extrañamente deteriorada, «tendía sus brazos ausentes», sus senos rotos y sus órbitas vacías, inmóvil, soñadora, en la misma actitud que el artífice ignoto le había dado, para que simbolizara á través de las edades, uno de los tantos aspectos de la belleza ideal.

En aquella antigua quinta del Paso del Molino,

desde cuyo claustro interior, como de una altiplanicie, se dominaba el panorama de la bahía y parte de la ciudad, Ismael había nacido y pasado los más puros años de su niñez. En ella, aún vivía su padre, junto con la familia de uno de sus sobrinos.

La quinta era plácida, hermosa, como el alba. Un gran parral que arrancaba del límite de su patio interior, dividiendo en dos mitades iguales á la heredad, descendía, en suave pendiente hacia la playa, cargado con la opulencia de sus hojas, anchas y bellas como escudos, entre las cuales colgaban tentadores, en apretados grumos, las dulces madreperlas de sus racimos.

Por todas partes, pláyades de árboles frutales, ofrecían el halago de sus sombras, los rumores de sus follajes, las primicias de sus frutas, las gradaciones de su verdor.

Una cordialidad virgiliana, trascendía de aquel hogar, animado por los alborozos de la infancia y las armonías de la naturaleza.

Aunque hacía algunos días que se le esperaba, la llegada de Ismael tuvo el encanto de una grande y honda sorpresa. Hubieron lágrimas de júbilo, fuertes abrazos, corazón contra co-

razón, gritos locuaces, efusiones inesperadas, todas las delicadezas del cariño, todos los aguiñados del afecto familiar.

Anticipándose á su deseo, le habían preparado como otrora, su habitación favorita, su caro palomar estival, lleno de recuerdos, libros, cuadros, silencio y luz, allá, en el segundo piso del mirador.

Desde el primer día, el sosiego de tal atmósfera, la paz de la nueva Patmos, lejos del bullicio, de las luxaciones, del aire febril de la Cosmópolis, había sido para su organismo como un baño paradisíaco. Contra su costumbre complacióse en prodigar su afectividad, en derrochar cariños, en vivir la vida inferior de la emoción, como un prógimo cualquiera, semi libertado del yugo intelectual.

Gozaba en abandonarse al afecto, en volver á ser como antes, una juventud ingenua, sensitiva,



natural, sin ficciones ni refinamientos. Abriendo el corazón á la vida, sonriendo á todo, atento á los detalles más nímios, prendado de las insignificancias más leves, en plena metamorfosis como si hubiera logrado abdicar, quien sabe cómo, la corona de espinas del pensamiento, toda ensan-
tada, bajo la cruz tremenda de su ambi-
ción.

Así Ismael, al calor de aquel ambiente, sencillo y pacífico, sentía como, inconscientemente, en virtud de una gestación intususeptiva, perceptible como la mayoría de las grandes modificaciones orgánicas, sentía, que sin pensarlo, sin decidirlo, se iba reconciliando con las cosas, con los hechos, con las almas, con su ser. Que de nuevo, como un proscripto amnistiado, volvía á la esperanza, al deseo, á la salud.

Recién entonces Ismael realmente comprendió en su plenitud, la eficacia reconfortadora del hogar, la virtud sacramental que los penates como una suerte de imitación genealógica, infunden á sus privilegiados, cada vez, que á las puertas de sus almas, desde la cuna al sepulcro, sopla, el cierzo glacial de la Fatalidad.

En medio de tales sensaciones, Ismael asistía

al prodigio paulatino de su transformación, al apogeo ascendente de su vitalidad, tan suave, tan constante como el florecimiento de los rosales que veía cubrirse de galas, al contacto inefable de la nueva Estación. Por eso, en aquella tarde expirante, á los dos meses de su llegada, mientras se paseaba á la sombra del

parral de la quinta, ante el paisaje marino, la dicha de vivir, la exaltación de su florecimiento, al amor de la naturaleza, lo colmaban de imágenes viriles, de sentimientos briosos, de confianzas hondas, de intuiciones vastas, de proyectos, de orgullo, de ilusión.

Por momentos parecía percibir la sávia roja de su sangre fluyendo á lo largo de sus arterias, robusta, cálida, vital, como la embriaguez por las ramas musculosas de esas viñas, cuyas uvas cerúleas en opulentos racimos ya

anunciaban la alegría donisíaca de las vendimias.

Pero el mal de la reflexión tornaba á apoderarse de él.

La tregua sentimental, la regresión á la simplicidad habían cesado; y el hombre antiguo, triste pensativo, volvía á sentirse de nuevo arrebatado por el hipógrifo interior.

Américo Llanos.

Augurios

A la señora M. B. de L. — Mercedes*

Entregamos á la contemplación de nuestros lectores como una de las notas más interesantes de la sección dedicada á la gente menuda, la figura de una hatita pizpireta, que es adorable y adorada reina y tirana en el feliz hogar, de un compatriota, decidido amigo y colaborador de ROJO Y BLANCO, residente en Buenos Aires.

Al ser reproducida la imagen de Laura, — nombre poéticamente sugestivo de esta importante personita — con aire reflexivo ó gesto severo, indicio seguro de resistencia tenaz á las indiscreciones del fotógrafo, hasta sorprender con fiel y artística exactitud la delicada expresión de sus grandes ojos color cielo, espejo

de un alma angelical y la mejor carta de presentación que ella, en alas de la buena suerte y sin

varias presunciones pudiera traer al mundo, se ha logrado imprimir, caracterizando — á título de rasgo picaresco é inofensivamente malicioso de su simpático rostro — el perfil de su naricita respingada en suave delineación hacia arriba: sincera señal de ruego á Dios, fervoroso y humilde reclamo de indulgencia, pidiéndole perdón por si alguna — al fin mujer! — futura coquete-ría, agitando en el vuelo efímero de la frivolidad, pretendiera asomar en su vida sembrada de las fra-

gantes flores de la virtud y de la pureza.





Del campo

Enciende el sol sus fuegos deslumbradores,
Diamante en la turquesa del infinito;
Y, yacientes ofrendas de agreste rito,
Sus corolas levantan silvestres flores.
Los potros de galopes arrolladores
Son centauros heridos de griego mito,
Y en la altura se iergue, cual monolito,
El ombú solitario de los cantores.

Las bandadas de garzas tienden su vuelo,
Escuadras de la gracia surcando el cielo,
Semejan las alburas de sus plumones,
Y la curva impecable del horizonte
Cierra, con broche oscuro, tupido monte
Poblado de gigantes supersticiones.

Félix Polleri.

Junio de 1901.



Gurí

LA naturaleza es el Arte: fuera de la naturaleza, el arte sólo será una concepción más ó menos imaginativa de una inteligencia más ó menos neurasténica, enferma de ilusiones...— La observación de la naturaleza, la penetración de ella misma, su estudio profundo y consciente, el discernimiento de sus bellezas y fealdades, producen la expresión artística de la vida.— Los fenómenos morales y materiales, las penas y los dolores, el alma y la materia, correlacionados en el proceso general de la vida de la naturaleza, inspiran la verdadera concepción del arte humano, propio de los hombres y accesible á los hombres.— Ni el psicologismo teórico de la escuela escolástica, ni el sensualismo exclusivo de los discípulos sádicos, constituyen la expresión verdadera de la naturaleza; pero, combinado el análisis del individuo y de la realidad exterior, en las fases distintas de la conformación propia de cada sér, la novela científica, verídica, formada así, será el espejo de la naturaleza, en que se mueva ella misma con sus cualidades y defectos.— Javier de Viana ha comprendido así el arte de la novela, y, como Lucrecio, enamorado de la naturaleza y artista de la naturaleza, la pinta con brochazos magistrales, presentádola en páginas que se ofrecen solas á la inteligencia, exuberantes de vida y de color, engarzada en horizontes, con perfumes de trébol, empapadas en panoramas magníficos, viviendo la vida de caracteres múltiples...

Gurí confirma el juicio que nos inspiró Viana con *Gaucha*.— Es un poema del terruño: en cada cuento,—que es un canto,—en cada página,—que es una estrofa,—vibra la lira del poeta de la naturaleza en armonías rebosantes de vida.—Las descripciones admirables de nuestra naturaleza física alternan con la expresión típica de una raza que muere, lentamente, sin ruidos, sin estremecimientos sensibles, sin estertores que anuncien una transición sociológica rápida, con una idiosincracia especial, con caracteres étnicos peculiares, con rudezas de fiandubay, con ternuras de cielo de estío, con la altivez del potro indomable de nuestras sierras, con la pujanza hercúlea del charrúa originario...—En las páginas de *Gurí* habrá defectos,—como lo es para nosotros el pesimismo de Viana respecto de las mujeres rollizas de nuestros campos,—pero en ellas, como en las de Whitman, la naturaleza nativa es el escenario y el drama de sus episodios, que surgen con la espontaneidad de un fruto autóctono, con la desnudez artística de la realidad, con los atractivos de la ingenuidad originaria...—El cuadro es la misma naturaleza: los detalles son de una raza que ella ha producido y desarrollado!—Jorge Isáacs, en *Maria*, olvida la espléndida naturaleza americana y la idiosincracia propia de los seres que produce, para concretarse al idilio de dos almas que sienten estrecharse, confundirse, en un sentimiento de amor, en una idealidad suprema de la vida del espíritu...—Viana, en cambio, estudia el sentimiento nativo, tal como es; la vida del corazón, las sensaciones del cuerpo, la brutalidad indígena del instinto los cerebros criollos, la modalidad propia de una raza, y la presenta como es, llena de defectos, llena de ingenuidades, llena de grandezas, viviendo la vida de la realidad, identificada al medio ambiente en que se desarrolla, en un teatro gigantesco de sierras que quiebran la mirada estrechando los horizontes; de arroyuelos que cantan himnos de triunfo al resbalar murmu-



ando sobre cauces pedregosos; de montes que se yerguen, como apoteosis de la vitalidad nativa, saludando las auroras con los cánticos triunfales de los pajarillos que ampara en su seno palpitante; de ombúes ciclópeos, que son los símbolos enhiestos de préreritas hazañas; de claridades de cielo y de refulgencias de sol que iluminan, como un bautizo del destino, la cuna tosca de una raza...

En el cuento que da nombre al libro de Viana, la figura de *Guri* es de un verismo típico: la víctima del despechado amor propio de Clara es la pintura magistral de un carácter *gaucho*, altanero y noble, supersticioso y guapo, hecho por un artista que arranca el secreto de su obra de la misma naturaleza conformada á un fin determinado.—Y Clara es la verdadera *china* que se entrega por capricho, sin sentir amor, cosquillada por los deseos letales del placer, orgullosa por temperamento, altiva por costumbre, que quiere dominar al hombre que admite en su rancho, tan capaz de matarlo por despecho como es capaz de despreciarlo cansada de sus caricias...—En otro cuento,—*En las cuchillas*,—Viana nos presenta un episodio gráfico de las horrorosas consecuencias de la guerra civil,—de esa guerra civil que encharca en sangre nuestras lomas, destruyendo las siembras, arruinando los ganados, enlutando los ranchos donde las madres y los hijos lloran la muerte de los seres que al caer en el entrevero fraticida deshojan las flores de su esperanza, disipan para siempre las únicas ilusiones de su destino...—En *Sangre vieja*, exhibe Viana, como una reliquia de épocas de hierro, al viejo paisano, soldado de Rivera, que mira la vida á través de una imaginación llena de entusiasmos patrióticos, que juzga á los hombres con el corazón de su juventud de soldado, lleno de honor, lleno de sinceridades heroicas, con un culto: la patria; con un sólo anhelo: la libertad!... En otro cuento,—*Por matar la cachila*,—que es uno de los más bellos,—la figura simpática es la de Ana, la mujer pletórica de vigores, sin pudor ostensible, francachota y brutal como un hombre curtido en las tareas del campo; pero honrada por instinto, sin sentir las ansias de su sexo, sin sentirse mujer, que sólo puede ser burlada cuando se atan sus energías, y que indomable todavía después de la burla, encuentra en una venganza horrible la vindicación única de su honor instintivo.—*La Yunta de Uruboli*, *Las madres*, *Doña Melitona* y *La azotea de Manduca*, son otras tantas pinturas gráficas de nuestra naturaleza campesina, y en ellas Viana derrocha líneas magistrales, colores armoniosos, rítmicas cadencias de estilo, para exhibirse como escritor de sello propio, fecundo en ideas, con la característica de la descripción, del detalle oportuno y apropiado, de la comparación espontánea y sencilla, sin rebuscamiento de frases, sin torturas decadentistas del cerebro para lograr efectismos de la imaginación, con la seguridad de las cosas y de los seres que pinta, viviendo él mismo la vida que estudia, que analiza, y que, como un maestro, sabe reproducir en monumentos, que perdurarán, de nuestra literatura localista, con perfumes de nuestros tréboles, con claridades de nuestro cielo con sabor de la tierra!...

Julio María Sosa.

1901.





En el goal

Dibujo al carbón por C. M. HERRERA

LA ví y me sedujo con sus esplendores. Su hermosura me cautivó, atrájome con sus sonrisas, y me embriagó con el perfume de su aliento, con la dulce arrulladora magia de su voz tierna, impresionable voz que penetra suave hasta lo más íntimo del alma acariciándola.

Al verla tan hermosa, tan hermosa como un sueño de amor, me entregué á mis arrebatos y soñé con el cielo con hacerla mía, mía para siempre, para el paraíso al adormecerse entre mis brazos.

¡Qué calma y qué dicha y dolor he pasado por ella!

Se me presentaba como nubecilla vaporosa, tenue, impalpable para tomar después formas concretas de una hada peregrina, me miraba con ternura inmensa; sonreía con un encanto indefinible y tendiendo hacia mí lasciva y provocadora sus brazos de una morbidez alabastrina me brindaba los deleites de un amor sin compasión.

Yo me entregaba, á arrullar mis ensueños, á apreciar lo que yo juzgaba esperanzas risueñas y era feliz mientras me animaba el vértigo de la fiebre.

¡Cuántas noches de insomnio, cuántos desvelos, angustias y arrebatos pasados para conseguir su amor!

En mis horas de soledad, cuando la fiebre del deseo abrasaba mi frente, yo, abstraído, concentrado en ella las fuerzas todas de mi alma, la llamaba á mi lado y ella acudía, acudía solícita mostrándose con todos los esplendores de su regia presencia y dejándome oír el eco de su voz me animaba á ser fuerte para conseguir su cariño. Después, huía, dejando en torno mío un suave perfume de sus encantos.

¡Cómo la amé! Ambicioné laureles que ceñidos á mi frente, pudiera depositarlos á sus plantas como trofeos de mi cariño; ambicioné ver el mundo esclavo de mi albedrío, para presentarlo rendido ante ella: soñé con cuantos imposibles puede forjar una imaginación calenturienta, y todo, todo, por el efímero placer de verla mía.

¡Pobre condición humana! Ambiciona honores, laureles y todo para depositarlo á los pies de una mujer que nos lo ha de pagar con desvío, indiferencia y desprecio.

La amé; nos amamos y nuestro idilio duró, lo que dura la llama de un relámpago.

Todo pasó para no volver y pasó sin dejar tras de sí, más que una sombra, una mancha impenetrable que en el centro de mi alma no me deja ni el derecho de protestar de mi vida.

Me he detenido cuando el torrente de mi amor amenazaba desbordarse cuando ya tenía el alma lastimada de tanto sufrir y á pesar de todo deliberaba por aquel cariño que yo juzgaba necio de mí; la única ambición que podía calmar la fiebre de mi vida. La abandoné, cuando ella me dió el primer desaire para probar la fuerza y el temple de mi corazón. No me pesa: preveía una serie interminable de dolores y amarguras. He borrado de mi mente, hasta el postrer recuerdo de sus caricias.

Era una prometida muy hermosa pero muy voluble. Era la gloria.

José N. Bollo.

LA INMORTAL



Ami amigo
Franse Fortuny

CCALC

HERENCIA DEL MAL

(de Ch. Baudelaire)

I.

«RACE D'ABEL, DORS, BOIS ET MANGE!»

Raza de Abel, raza feliz: tu acento
Resuena con los brindis del festín!

Húndete en la abyección y el desaliento,
Sufre y perece, raza de Caín!

—

Raza de Abel, estirpe redimida:
En tu frente no hay sombra de baldón!
El eco de tu crimen fratricida.
Oh raza de Caín, es tu expiación!

—

Raza de Abel, tus mieses y tus viñas
Compiten en fecunda esplendidez!
Oh raza de Caín, en tus campiñas
El hambre sustituye a la escasez!

—

Raza de Abel, paúlula,—y en tu lecho
Honre al futuro el claustro maternal!
Tiembra de frío en tu cubil estrecho,
Oh raza de Caín, como el chacal!

—

Raza de Abel, tus fáciles placeres
Son el fruto de tu hogar, raza de Abel!
Oh raza de Caín, a tus mujeres
La miseria las lanza al deshonor!

—

Tu destino feliz triunfa y perdura;
Dios bendice tu hogar, raza de Abel!
Oh raza de Caín, prole impura:
Sirve a sus ambiciones de escabel!

—

Raza de Abel, envanecida y fuerte,
Creces, como la selva secular!
Oh raza de Caín, tu triste suerte
Te arroja, como a Job, al muladar!

II.

«RACE DE CAÏN, AU CIEL MONTE
ET SUR LA TERRE JETIE DIEU!»

Raza de Abel, prostérnate,—y agita
Tu incensario, con mística efusión!

Oh raza de Caín, raza maldita:
No hay para tí ni tregua ni perdón!

—

Raza de Abel, del transparente velo
De tu virtud, la culpa se halla en pos!
Oh raza de Caín, en tu hondo anhelo,
Como Luzbel, reniegas de tu Dios!

Férald O'Door.

Montevideo, Junio de 1901.



Por supuesto que no voy á decir á ustedes el nombre de la persona de quien me pongo señalar los rasgos característicos.

Ante la disyuntiva de ser tratado de indiscreto por sacar á luz intimidades ajenas, ó verme excomulgado por la curiosidad mal satisfecha de quienes leyéndome adquirieran la duda como un malestar portado, opto por lo segundo y me quedo tan fresco.

Signa, pues, los que se interesen, el curso de esta línea finita que voy extendiendo á punta de pluma, y podrán reconocer con poco esfuerzo, el contorno de un tipo femenino nada raro.

Curvas desprolijas en lo alto, muchas curvas esponjadas que corresponden á la cabeza á lo Cleo de Merode baratito y casero. Después, la línea más suave aunque un poco irregular que baja por los pómulos á la barbilla redonda, sobre la cual, y en el centro de la figura, hay una casi horizontal que divide los gruesos labios carnosos.

Proporcionada á la boca es la nariz, abultada y algo roma, que en la parte superior, á los costados y debajo de la frente vulgar, tiene dos cosas vidriosas que son los ojos, resplandecientes y escrutadores de espesas cejas oscuras que amenazan juntarse en el ceño varonil. Ahí va una cara.

No he detallado las orejas que son accesorios sin peculiaridades de forma, tamaño, etc., ni le he puesto al todo el cetrino bilioso que le corresponde con sus espataluzos de colorete en las mejillas y su ligero sombreado sobre el labio superior, porque si voy á recargar las tintas con retoques minuciosos, me resultará un pastel este simple dibujo caligráfico.

Ahora, desde las rectas del cuello delgado y las curvas inspidas del seno y las caderas, hasta las que terminan en el ruedo del vestido de generitos ligeros, de media estación y de liquidación completa, porque es fuerza que la presente con sus ropas, todo el delineado sólo podría dar una idea de la condición, quizás de la edad de quien halla indiscreto averiguársela.

Si ustedes se empeñan en mirar lo fisiológico con impertinente, dejen ya los trastos de dar vida y se queda ignorado — tal vez mejor sería — lo que no se ve ni con cristales de telescopio: el interior impalpable de la incógnita solter...

Adiós!... Ya me han hecho decir, sin querer, algo de lo que iba prometiéndome recatar. Ahora ya no me detengo.

Y como principio quieren las cosas, ahí les entrego, curiosos incurables, todo lo que forma parte de la faz moral. A saber:

Genio grueso y de tiro rápido, con muchos proyectiles en el armón. Carácter firme, de acerada firmeza, tanto en lo que se refiere á los deseos de su irascibilidad, como en lo que á halagos de su amor propio toca. Espíritu semi culto aunque con más de fino que de silvestre, apegado al descanso sobre mullidos ensueños que, observándolo á veces la hacen un poco animosa para los afortunados que no tienen culpa de serlo. Hostil por costumbre hacia la masa humana que le parece ver desfilar ante sí, en un vértigo de diversiones y placeres, que ella podría gozar muy pocas veces, y que muchas no lo hace por el desprecio que le produce no ser de los seres privilegiados. Llana y de acceso fácil en medio de la sociedad que la encona, se encuentra ante ella para mejor arran-

carle después las tiras; á veces sangrientas, que deshílacha sin asco ni remordimiento, como en una fruición de la revancha que nadie puede disputarle por derecho. Atormentada por la idea de su superioridad, suele gozar imponiéndose sufrimientos como el que le produce su parangón con otras criaturas más sencillas, que tienen el don naturalísimo de hacer lucir todo lo que en ella se desprestigia por la manera de aplicárselo y por la forma adusta de exhibirlo. Y de ahí también saca pasto sabroso la envidia que de cuando en cuando la envenena.

Alma bastante cómoda para alejar grandes pasiones es la suya, que no deja exteriorizar más que por el lado de los arranques felinos, cuando se encuentra en un medio ambiente de rugidos y zarzapos dignos de los que ella sabe dar á las reputaciones aglomeradas en esos «nuestros pequeños mundos» que forman el grande Mundo planetario. Estéril para lo noble, á fuerza de ir señalando la ridiculez de lo sublime y lo grotesco de la ternura, altiva por despecho, soberbia por exceso de energía, y honesta por suficiencia de educación, no puede resolverse á bajar del pedestal que ella se ha fabricado tramo á tramo, ni á descender el espeso cortinado de terciopelo con que oculta á todos una hermosa planta raquítica, que no ha podido echar flores ni fructificar dentro del claustro sombrío. Y así, cada día le cuesta menor esfuerzo mostrar su falta de entusiasmo, cada día más real ante los cuadros emocionantes, las melodías luminosas, que la naturaleza crea y remeda el arte. No obstante, ella también ha percibido en algunas ocasiones esa palabra musical de la inspiración, que llega á los sensorios espirituales; ha tenido necesidad más de una vez de echarle la culpa al viento, al sol y hasta al corsé, al sentirse lacrimosa y con el pecho oprimido por impulsiones extrañas, de

esas que hacen traición á todas las impavides estudiadas. Hembra antes que mujer, expresa la repulsión que causan á su carácter las exquisitices femeniles que en las doncellitas llegan á producir nerviosidades y desfallecimientos, que ella conceptúa sensiblerías y romanticismos cursis. Y se jacta del dominio que sobre sí mismo ejerce, cuando cuadran las ocasiones en que no es extraordinario ver palidecer los rostros de bigote y barba.

Llorar de rabia, es en ella fácil tarea, y hacer sufrir, entonces, tarea grata que la alivia un poco. Infecunda para la dicha, jamás se ha atrevido á hablar de alguno de sus sueños juveniles, donde bien puede ser que haya estado á visitarla el apuesto mancebo engalanado con quien dialogan de noche las niñas inocentes. Refrataria á los arrumacos del amor platónico, se ha colocado siempre lejos de persecuciones galantes que la fastidiarían; y si por fin tuviera que elegir para su corazón entre un poeta lánguido y un hercúleo gimnasta, se quedaría con un arrojado domesticador de fieras, por parecerle un término medio más positivo aunque menos artístico. Todo ésto es casi toda ella.

Mucho me temo haberle dado excesiva energía á los contornos. Pero en todo caso, pongo mi obra bajo el amparo de la escuela modernista, que por su misma novedad, no es tan vulnerable como las otras en que los críticos han hecho sus maduros estudios de disección.

Calixto Urrutia.



Montevideo antiguo



PANORAMA DE MONTEVIDEO EN 1868

HABLEMOS un poco de esta grande, noble, hermosa, leal y reconquistadora ciudad de Montevideo.

O mejor: hablemos, no de esta nueva y moderna, sino de aquella vieja y anticuada ciudad de San Felipe y Santiago, la de los pomposos títulos y de las gloriosas tradiciones. Era, si nos atenemos á los recuerdos de los viejos, que siempre ensalzan al pasado en detrimento del presente, la más hermosa ciudad de los presentes y pasados tiempos. Oh! no comparemos á este gran Montevideo de hoy, con aquel pequeño Montevideo de entonces, que tenía un solo colegio, un solo diario (y éste no era ni blanco, ni colorado, ni aún constitucionalista) pero que encerrado en el estrecho cinturón de sus murallas y sus fosos, parecía llevar con arrogante orgullo los nobiliarios títulos en sus atalayas, en sus altos bastiones y en la antigua ciudadelá que abocaba sus

cañones de bronce sobre las aguas del Plata! Hoy, no existen de las murallas, ni aún las ruinas. *Etiam perire ruine*, como dijo César cuando visitó el lugar donde había existido Troya. Pero César, como romano que era, tenía más de-



PLAZA CONSTITUCIÓN EL DÍA PRIMERO DE LA JURA

recho que no nosotros de hablar latín. Emplear ese idioma, aún en citas, no era entonces, pedantería.

Y sigamos hablando de nuestras murallas. Estas cruzaban en aquel lejano entonces el terreno

que ocupan hoy los barrios más centrales de la ciudad. La calle *Brecha* se llama así porque fué en ese paraje donde los cañones ingleses abrieron



SAN FRANCISCO ANTIGUO (1857)

el boquete porque se llevó el asalto de imperecedera memoria. La ciudad era, pues, lo que hoy es un barrio. Las calles, pésimamente empedradas, cuando lo estaban, invariablemente sucias, porque lo estaban siempre, eran cruzadas de cuando en cuando por carretas de bueyes y aún por tropas de ganado. Era ésta ó aquélla, una ciudad tranquila, sin tránsito, sin movimiento, sin manifestaciones exteriores de vida, que tenía un cercano parentesco con algunos de los pueblos que hoy languidecen y viven en el interior del país.

Hubo un día en que las calles de Montevideo estuvieron ¿lo creerán ustedes? llenas de gente. Fué aquél en que se juró la nueva constitución de la nueva república. La pintura que ha reprodu-



CALLE DE LOS TREINTA Y TRES EN 1860

se desarrolló en ese Montevideo histórico. La plaza estaba, sino llena de gente, porque la ciudad no contaba entonces con tantos habitantes adultos que pudieran llenarla, casi llena. Pero á los dos días volvió á recobrar Montevideo ese aspecto tranquilo, colonial, casi español, que sólo ha perdido á largas intermitencias y por accidente. Nuestro grabado N.º 4 representa la calle Treinta y Tres en el año 60. No se vé allí un hombre, un vehículo, una bestia... El templo inglés, que un fotógrafo adivinando la futura aparición de ROJO Y BLANCO, se apresuró á sacar entonces, se destacaba sobre un desierto inhabitado... Oh! la hoy famosa calle Santa Teresa no era en aquellos virtuosos tiempos la residencia oficial de las pecadoras! Allí á inmediaciones del templo inglés no vivían entonces malas mujeres; no vivía nadie!

Y para terminar: nuestros abuelos, si somos jóvenes, y aún nuestros padres, si no lo somos, podrán testificar que hubo un tiempo en que la plaza de Cagancha era la «Plaza de las Carretas» ó en lenguaje moderno la «Plaza de Fru-



TEMPLO INGLÉS EN 1860

tos»; que la actual plaza Independencia ocupa el lugar donde se erguía la formidable Ciudadela, el más fuerte baluarte de esta plaza fuerte, y que en la plaza de Zabala, se levantaba un edificio chato, de construcción rustísima, que hemos conocido ruinoso y sucio y que era nada menos que la Casa de Gobierno.

Por aquel entonces un pobre era casi un millonario. ¡Oh los bellos y antiguos tiempos en que una res entera valía apenas algunos reales y en que la vara de terreno costaba en la plaza de Independencia, en el corazón de la ciudad, unos pocos, muy pocos, vintenes!

Son memorables los tiempos esos de la inocencia y de la vida barata. Cuán lejanos nos hallamos de ellos! En esa misma fortaleza, Mercado Viejo más tarde, ¡quién lo dijera—se iniciaron un día las operaciones en tierras y lo que había valido vintenes, subió á reales, los reales se convirtieron en pesos y éstos en doblones; y así, los que siendo pobres considerábanse ricos, fueron esto último de verdad; se valorizaron las cosas y los millares de centésimos sumados llegaron á cuantiosa fortuna.

cido la escena con poco arte pero con gran fidelidad, según dicen, nos permite evocar hoy, á través de setenta años, el cuadro imborrable que

EL COMETA



A mi amigo
Alfonso Bosco. CCAUT

Páginas de álbum

ALBUM.—Torneo de ingenio y tormento de los que no lo tienen. Preciada joya, que se conserva con cariño, y sirve para halagar el amor de aquél que la posee. Invención diabólica, descubrimiento sorprendente para poner en aprieto á sus contribuyentes. Contribución forzosa de los que tienen que devanarse los sesos para dar forma bonita al pensamiento, para que su dueño ó dueña no queden descontentos de la espontánea producción. Libro en el cual el lector, curioso ó exigente, busca en vano muchas veces cosas completamente nuevas; sin tener en cuenta que nada es nuevo ya en el mundo y que todo lo bueno se ha expresado hasta el cansancio. Museo de todos los estilos; colección de todas las escuelas literarias. Al lado de lo natural y lo sencillo, lo artificioso y rebuscado. Junto á lo que deleita, lo que hace meditar. Las divagaciones de la mente con las enseñanzas provechosas. El chiste ameno con la sentencia salomónica. El idilio y la tragedia. Lo natural y lo ideal. Lo sublime y lo vulgar... Los pensamientos envueltos en todas las galas retórica, con ropaje luminoso; al lado de otros cubiertos apenas con la frase torpe, desatinada, que nacen al mundo de las formas para correr en él sus aventuras, mostrándose casi desnudos á la pública vergüenza... Romanticismo y realismo—luces y crepúsculos—alas y cadenas—poesía y prosa... Jardín formado por mil plantas diferentes, mezcladas sin orden ni concierto: en que se encuentran al lado de las flores perfumadas del amor y del cariño, las no menos hermosas y quizás más duraderas de la esperanza, las destechadas de los recuerdos y las marchitas del desengaño. —En sus páginas yacen confundidas las reminiscencias de la infancia con los sueños juveniles; la palabra improvisada con los pensamientos meditados; los votos de felicidad con los consejos de la experiencia: la prosa galana y elocuente con las estrofas escultóricas, dignas de las canciones de amor, inspiradas y armoniosas.—El libro de muchos y el libro de ninguno: socialismo literario! El derecho de propiedad intelectual desaparece, pues por notable que sea ese conjunto de páginas que lo constituyen, el ejemplar es único, sin que sea necesario, como en los libros impresos, poner esta advertencia: «Propiedad del autor», ó «Reproducción prohibida».

Todos los que en él han colaborado se desprenden definitivamente de sus ideas para brindárselas á su dueña.

Siguiendo esa ley impuesta por la necesidad y y la costumbre, también debo mostrarme generoso. Renuncio á los derechos de autor sobre lo que queda consignado. Lo cual por otra parte, me halaga en vez de entristecerme, pues en resú-

men sólo implica renunciar á la paternidad de una obra que ha resultado contrahecha, ya que es imposible borrar lo escrito y de lo cual estoy arrepentido.

Incógnito.

NO ASEGURARSE ES PERDER TIEMPO Y DINERO

LA FRANCO ARGENTINA

COMPAÑÍA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA É INCENDIOS

Casa Matriz
BUENOS AIRES
Reconquista, 181

FUNDADA
EN
1896

Sucursal
MONTEVIDEO
CALLE ZABALA, NÚM. 166

CAPITAL SOCIAL: \$ 1.500.000

CAPITALES

GARANTIDOS



ANUALES

AMORTIZACIONES

NO DEJES PARA MAÑANA LO QUE PUEDES HACER HOY

Autorizada en la R. O. del Uruguay y con decreto del P. E., fecha 15 de Abril de 1901

DIRECTORIO GENERAL

Presidente, H. Py; Vicepresidente, L. D. Forgues; Secretario, E. Aubine; Tesorero, A. Benques; Vocales: J. Apheca, N. Laclau, J. Chapar, I. Pédernus, G. Fouriel-Rigolleau; Vocales suplentes: P. Dupont, L. M. Basset, B. Adur, A. Chovet, F. Clarac; Síndico, A. Sôulignac; Síndico suplente, M. Griut; Gerente, J. L. Pecastaing.

Superintendente General Doctor A. Molinari Laurin

Junta de vigilancia en la República Oriental del Uruguay

Señor Alberto Roux, de la casa A. Roux y Cia. Señor Félix Revello, de la casa F. Revello y Hos.

Señor Pablo Minelli, de la casa Minelli, González y Cia.

BANQUEROS DE LA COMPAÑÍA

Banco de la R. O. del Uruguay.—Banque Française, L. B. Supervielle

Inspector General, Regente de la Sucursal de Montevideo

CONDE EUGENIO A. MARZONI

A TODA PERSONA que envíe la fecha de su nacimiento y su domicilio á la oficina de **La Franco Argentina** en Montevideo, calle Zabala 166, —Casilla del Correo 235, se le remitirán fórmulas ilustrativas con el costo de nuestras **Polizas Dótales** y sus resultado **garantidos**.

ES BIEN OBRAR, comparar nuestras **Polizas** con las de cualquier otra de las compañías que operan en el País. Nuestras condiciones son las más liberales. Nuestras garantías son de primer orden, y podemos afirmar con orgullo que ofrecemos el verdadero **ideal del seguro sobre la vida**.

TELÉFONO: LAS DOS COMPAÑÍAS

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: FALIS

PRESTAMOS AL 5° DE INTERÉS ANUAL

NUESTRAS POLIZAS SON LAS MÁS LIBERALES DE SUD-AMÉRICA

Son estos los retratos de cuatro de los directores de los trust que se han constituido recientemente en Estados Unidos y que han producido una verdadera revolución en todos



John D. Rockefeller

los círculos comerciales del mundo.

Son Mr. John D. Rockefeller, director del trust del petróleo; Mr. Charles M. Schwal, director del trust del acero; Mr. Henry O. Havemeyer, director del trust del azúcar y Mr. J. B.



Charles M. Schwal

Duke, director del trust de tabaco. Hombres de talento para los negocios, son verdaderas potencias comerciales. Manejan entre todos algunos millares de millones aparte de sus fortunas personales que son considerables. Con esto está dicho que en la bolsa son invencibles y



Henry O. Havemeyer

hacen subir y bajar á su antojo los valores, desesperando á los pequeños bolsistas que solo manejan algunos millones. En la dirección de los trust imponen á su antojo los precios que quieren á los artículos y por eso esas colosales em-



J. B. Duke

presas no siempre gozan de simpatías en el público. Aparte de esto, esos hombres se hacen admirar por su talento, su práctica su actividad y hasta por la audacia con que exponen enormes cantidades de dinero en negocios de dudoso resultado.



El más grande y más mercedamente célebre de los filósofos del siglo XIX es sin duda el inglés Herbert Spencer, llamado con justicia el Aristóteles moderno. Acaba de llegar á sus ochenta y un años y es el último de los que llaman los ingleses los *great Victorians*, es decir, los grandes hombres del reinado de Victoria. No cabe aquí, ni es necesario por otra parte enunciar los méritos de Spencer. Hijo de un maestro de escuela, hizo la carrera de ingeniero civil, fué editor de un periódico y finalmente desde hace 60 años vive consagrado á su grandiosa obra el *Sistema de filosofía sintética* que todos los hombres de estudio conocen y que no solo como la obra de Aristóteles encierra todas las conclusiones de las diversas ciencias, sino que inicia y aun guía con la intuición del genio los nuevos y los futuros rumbos de esas mismas ciencias.

BAZAR PROGRESO

DE

BEGORRE & ALONZO

CALLE ITUZAINGÓ, NÚMERO 117

Los favorecedores de este establecimiento están especialmente invitados á visitarlo, para poder juzgar del selecto surtido de artículos para regalo que acaban de recibirse, dignos del gusto y estilo moderno, (*art. nouveau*) los que han sido seleccionados personalmente en las principales y mejor reputadas fábricas europeas. Verán en él y podrán adquirir, á precios realmente moderados: vitrinas para sala, biombo y étagères de laqué, mesitas de fantasía, costureres de pie, ídem de faida (de cuero de Rusia ó de peluch), riquísimos juegos de sombrilla y abanico en estuche, lámparas de pie con mesa de onix, ídem para sobre mesa con estatuas ó con columnas de onix, (de éstas existen hoy 20 modelos distintos); un espléndido surtido de riquísimas pantallas de seda, jardineras bronce oxidado para centro de mesa, floreros, jarrones, tarjeteros, portamonedas, elegante y variado surtido de piezas en estuche, begonias, plantas y flores artificiales para macetas, etc., etc.

Mensualmente, la casa recibe las últimas novedades de su ramo.

COMINI HERMANOS

PAPELERÍA Y LIBRERÍA

NUOVA ANTOLOGIA

Abbonamento anno \$ 10

SI ACCETTANO PAGAMENTI

A \$ 2.50 TRIMESTRALI

18 DE JULIO, 97 y 99

TELÉFONO: LA COOPERATIVA, 686

DEPÓSITO:

MANUALI HOEPLI

FRATELLI BOCCA

REVISTAS

NUOVA ANTOLOGIA — ILLUSTRAZIONE ITALIANA

Las oficinas de ROJO Y BLANCO

La Redacción de ROJO Y BLANCO ha trasladado sus oficinas á la calle Convención, núm. 152, á cuya dirección debe enviarse su correspondencia.

CABAÑA REYLES



EN VENTA TODO EL AÑO:

Caballos de tiro y silla, puros y mestizos
perfectamente adiestrados

DOMA, EDAD SANGRE GARANTIDAS

TOROS Y VACAS DURHAM DE CABAÑA

TELEFONO:

LA URUGUAYA, 1619

animales de gran origen y gran peso

Por informes: Cabaña Reyles, Colón.

Houbigant-Paris

Nuevos perfumes para el pañuelo que han merecido la más alta distinción

EXPOSICION 1900

REINA

GYRANO



HIMÉNÉE

MARCHERITA

LOLITA

SE ENCUENTRAN EN VENTA EN LAS PRINCIPALES PELUQUERÍAS

EMBRIAGUEZ

Los hombres de ciencia están de acuerdo en que el uso excesivo de las bebidas alcohólicas es de fatales resultados para los ebrios, que generalmente son atacados por enfermedades gravísimas como la locura, la epilepsia, la nefritis (dolencia de los riñones) y el embrutecimiento moral y físico de la persona.

Estas enfermedades se hacen incurables si no se consigue á tiempo abortecer por completo toda clase de bebidas que contengan alcohol.

Aconsejamos á los que quieran desechar el repugnante vicio de la embriaguez y preservarse á tiempo de tan funestas enfermedades, que recurran con toda seguridad de éxito al renombrado y maravilloso específico «Anti-alcohólico del doctor Pismar», que es un verdadero tesoro por sus virtudes medicinales y curativas, y está probado que una sola caja de dicho específico hace desaparecer radicalmente y para siempre el deseo de tomar más bebidas alcohólicas.—Puntos de venta del específico anti-alcohólico: Droguerías de los señores Roch, Capdeville, Ianh y C.^a, Territo, 267 á 271 y Beiso y C.^a, 18 de Julio, 220.—Montevideo.



MARCA REGISTRADA

TINTA URUGUAYA

Inalterable á la luz y á la humedad

La sola que escribe negro.
La única que sirve para marcar la ropa. Es la mejor para escribir. Preparada por el farmacéutico y químico:

FRANCISCO SCANAVINO

EN VENTA: AVENIDA G. RONDEAU, 265

Librerías y Ferreterías.

Familias de millonarios

En el número anterior publicamos los retratos de los grandes millonarios americanos Carnegie y Morgan, que el gran *trust* del acero y la generosidad de sus

Tanto la familia del primero, como la esposa del segundo han vivido para el hogar y para la caridad. No está en el número de los millonarios excéntricos y casi



La familia de Mr. Morgan

donativos han puesto en la mayor evidencia en este tiempo.

Como un complemento de esa nota y sabiendo lo que interesa a los lectores el conocer todo lo que se refiere a esos hombres afortunados, damos hoy dos retratos que representan: a la familia de Mr. Pierpont Morgan y la Sra. de Carnegie.



La Sra. de Andrés Carnegie

podría decirse deschavetados de la famosa *Quinta Avenida* de Nueva York.

Y basta ver los retratos que damos y que han sido tomados en este mismo año por el fotógrafo Grantham Bani para formarse concepto de la sencillez y el carácter de esas damas y niños que por su fortuna podrían deslumbrar a los más acaudalados del mundo.

JOYERÍA Y RELOJERÍA

DE

LEOPOLDO CARRARA

Calle Sarandí, 345.—Montevideo



PRECIOS REDUCIDOS

Importación directa de las principales fábricas de Europa y Norte América

Relojes de oro, plata, acero y nickel de los más afamados fabricantes

Gran surtido de objetos de fantasía y arte

Novedad para hombres y señoras

AL CALZADO INGLÉS

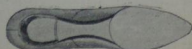


UNICA CASA DE VENTA AL DETALLE
ITUZAINGÓ, 130

Entre 25 de Mayo y Rincón

Esta nueva casa, cuenta con un completo surtido de calzado inglés «Clark» para señoras, caballeros y niños.

El calzado de este fabricante, es conocido como el mejor del mundo, por su comodidad y duración.



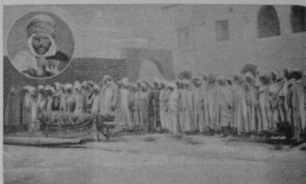


Traslación del cadáver

5 de Marzo, en el combate de Charrouin fué herido gravemente de un balazo en el cráneo, herida que le ocasionó la muerte.

El primero de los grabados que insertamos en esta página representa la ceremonia de la conducción del cadáver de Mohamed á Ouergla, acto en que pudo constatarse la gran simpatía de que gozaba este jefe.

El segundo nos enseña el retrato del muerto y el acto en que el pueblo congregado entonaba una plegaria por el querido jefe que supo conquistarse la protección de los grandes y las simpatías y el respeto de los que fueron sus soldados.



La plegaria ante el cadáver

EMULSIÓN MARFAN

Preparación extemporánea de la célebre Emulsión Marfan, recomendada tan eficazmente por los señores médicos especialistas de niños, por la frescura de la misma.

AGUA DORICA La única segura y eficaz para devolver al cabello el color y vigor de la juventud.

ESPECIALIDAD en soluciones dosadas

esterelizadas para uso hipodérmico

AGUA COLONIA FÉNIX

FARMACIA FERRI

BUENOS AIRES, 207 ESQ. ITUZAINGO. — MONTEVIDEO

BAZAR DRUILLET

DE CARLOS E. DRUILLET

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1868

279—CALLE 25 DE MAYO—279—MONTEVIDEO

OBSEQUIOS Y OBJETOS DE ARTE

La mayor y más selecta colección de objetos para regalos que existe en Montevideo; artículos exclusivamente franceses desde el precio de UN PESO en adelante

SECCIÓN BORDADOS Y MERCERÍA. — Seda lavable, seda argelina, hilo y algodón, colores hilo de castilla, hilo, botillos y dibujos para hacer puntillas, felpilla, mostacilla, gusanillo, lentejuelas, borlas, cordones, flecos; agujas, dedales, hilo para macramé, cintas para hacer roccó, todo artículo exclusivamente francés y lo más fino que se recibe aquí siendo los precios más bajos que en cualquier otra casa;

La casa ha contratado en Europa un dibujante especial para labores en blanco y fantasía cuyos precios son sin competencia.



Las fiestas de Juana de Arco

El 8 de Mayo se celebró en Orleans el 472 aniversario de la liberación de esa ciudad por Juana de Arco. El grabado que reproducimos se refiere al momento en que el alcalde entrega al obispo el estandarte de la ciudad para la gran fiesta religiosa, celebrada en honor de la santa guerrera.

El retrato del conde León Tolstoi que publicamos, es el mismo cuya exhibición fué prohibida por la agitación política á que había dado lugar en aquel imperio. Tolstoi está en traje de pastor, en humilde postura.



El conde León Tolstoi



DAMAJUANA DE 10 LTS. \$1.50

LOS REPUTADOS

VINOS

Campisteguy

COLONIA
Nº 96

LOS DOS TELÉFONOS



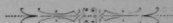
DOCENA \$1.80

REPARTO Á DOMICILIO

IMPRENTA ARTISTICA

DE

DORNALECHE Y REYES



LIBRERÍA, PAPELERÍA, ENCUADERNACIÓN Y FÁBRICA DE SELLOS DE GOMA

CALLE 18 DE JULIO, NÚMEROS 77 Y 79

Indicador de ROJO Y BLANCO

Médicos

Valentín Aznarez 25 de Mayo, 381.	Federico Velasco 25 de Mayo, 153.	Isabelino Bosch 18 de Julio, 240.
Arcos Pérez Convención, 86.	Gerardo Arrizabalaga Uruguay, 189.	Eduardo Payssé Uruguay, 371.
Horacio García Lagos San José, 242.	Juan B. Bado Uruguay, 190.	Enrique Pouey Uruguay, 388.
Francisco Soca San José, 23.	Arturo Ferrer Mercedes, 245.	Jaime H. Oliver Uruguay, 314.
Pedro I. Alcardi San José, 62.	José Scoseria Maldonado, 263.	Joaquín Canabal Uruguay, 313.
Bernardo Etchepare San José, 146a.	Elias Regules Yí, 176a.	Ernesto Fernández Espiro San José, 266.
Joaquín de Salterain Florida, 200.	Alfredo Navarro Rincón, 23.	Juan Francisco Canessa 18 de Julio, 647.
Luis Dem'cheri 18 de Julio, 311.	Américo Ricaldoni Rincón, 35.	Alejandro Fiol de Perera 18 de Julio, 496.
Manuel Quntela 18 de Julio, 287.	Enrique Castells Reconquista, 117a.	Enrique Estrázulas Cerrito, 36.
Pascual Vero Av. Gral. Rondeau, 86.	V. Díaz Ramírez Rincón, 206.	Eduardo Martínez Mercedes, 293.
Augusto Turenne Av. Gral. Rondeau, 88.	Antonio Serratosa 25 de Mayo, 498.	Juan B. Morelli Rincón, 26.
Francisco Torres Insargarat Colonia, 228.	Rodolfo Fonseca Colonia, 185.	Juan Fleurquin 18 de Julio, 806.
Alberico Isola Soriano, 184.	Alfonso Lamas Juncal, 158.	
Pedro Villamil y Casas Ibicuy, 242.	José Luis Baena Cerrito, 177.	

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Tarjetero Postal

O. S. y R. — Minas. — Gracias por la nueva colaboración. Se publicará debidamente ilustrada.

J. M. — Exaltación de la Cruz. — Buenos Aires. — Aceptada la composición, comuniquen el nombre del autor.

Man Rister. — Montevideo. — Sus versos no pueden publicarse.

A. F. B. — Montevideo. — Si su sueño es verdadero, su novia debe ser muy feliz; si es ficción literaria, usted debe ser joven y puede pedirle otro cosa mejor.

B. D. H. — San José. — En este número fue imposible

Sección Amena

Fray T. de Lorza. — Los juegos enviados para el concurso se publicaran si Vd. no dispone otra cosa. Agradezco el envío de la solución, y me complace en contar en la sección con un veterano.

Gec. — Buenos Aires. — En cuanto a su primera observación no estamos de acuerdo. Que Vd. no pueda resolver algunos jeroglíficos, no quiere decir que ellos sean malos, podían ser muy difíciles, pero nada más. Y la prueba de ello es que muchos mandan las soluciones. Su segunda observación se agradece.

Celia y María. — Saldrá en la primera oportunidad. Gracias, y constancia.

Mattide. — Estoy esperando todavía lo prometido.

Turquesa y Tarquita. — Por un error tipográfico salió la charada del número pasado de Turquesa con el

pseudónimo de Tarquita. No en todos los números. Perdón a las dos.

Mam Zelle. — Se publicará en breve.

Carlos VII. — Acepto su nuevo juego, agradeciendo la distinción.

Clarín. — Toda la correspondencia se entrega en la imprenta, 18 de Julio 77. Conste.

Las tres nenas. — Turquesa me pide que les suplique que sean menos bromistas y que desee conocerlas, por sus retratos, que espera en su casa de la ciudad.

Nota. — En adelante el que mande más soluciones durante el mes se le nombrará subdirector honorario de la sección, lo mismo que a la distinguida colaboradora Turquesa.

Correo Administrativo

I. G. — Florida. — Recibimos su liquidación y giro por el mes de Mayo.

E. L. — Florida. — Recibimos importe de suscripciones por el mes de Mayo.

S. P. y A. — Nueva Palmira. — Recibimos el importe de su compra de grabados.

M. C. — Paysandú. — Queda cancelada s/c. hasta Mayo 31 ppdo.

M. B. — Florida. — Recibimos importe de suscripciones según su liquidación. El señor Director contestará a su carta en estos días.

J. M. M. — San José. — Recibimos importe de suscripciones por el mes de Mayo.

SE REABRIÓ LA FOTOGRAFIA UNIVERSAL

DE
ALEJANDRO BASELLI

SAN JOSÉ, 100

Antiguo fotógrafo de

"ROJO Y BLANCO"

Sección amena

A CARGO DE BLAS MIL.—Subdirectora: Turquesa

CARTA-CHARADA

A Turquesa.

«La carta recibí. Fue una sorpresa
Para mi su lectura, nada grata;
No esperé nunca ver, os lo confieso,
Destruída así mis esperanzas.
¡Rompiendo el compromiso contraído
Violando lo jurado en tantas cartas,
Me *prima dos tres cuatro*, por capricho
Quien prometió llevarme al pie del ara!»
Quien engañó mi corazón, aún niño,
Haciéndome entrever en lontananza
Un mundo de doradas ilusiones
Como un nuevo «El Dorado» de la fábula!
¡Y hoy me veo *total*! ¡Dios Poderoso,
Dignaos hacia mi vuestras miradas
Piadoso dirigir, pues brillar veo,
Por doquier del pecado la oriflama!
¡Abrídmelos brazos, Dios Clemente
Y pues podéis, salvad, salvad, mi alma,
Que hoy como densa nube me rodea
El vaho embragador de la venganza!»
.....
Más no temáis Alfredo; estad tranquilo,
Que ya mi decisión está tomada;
Que pronto en un convento, la *dos quinta*
Llevaré, que distingue a las hermanas,
Mi fortuna *tercera*, *cuatro cinco*,
Está al convento ya; *cinco tras cuarta*,
Me retendrá muy pronto en este mundo.
Donde por vos he sido desgraciada.
Y no creáis Alfredo, que el despecho,
Fué el sentimiento que dictó esta carta.
¡Yo lloro mis perdidas ilusiones!
¡Yo lloro mis burladas esperanzas!

Por la copia,
POMPONA.

CHARADA

Consonante es mi *primera*
La *dos* también (poco usual).
Primera y cuarta una fruta
La *tres* nota musical.
Tres cuatro es tan desgraciada
que *prima dos* diariamente,
por estar enamorada
del célebre don Clemente.
El es muy buena persona;
pero es un gran calavera,
y como ella es cuarentona
le consiente lo que él quiera.
Ella es bastante beatona
se confiesa y se arrepiente;
pero cuando vé a Clemente
se olvida de su persona.
El Cura, que es muy formal,
la otra mañana decía,
cuando la pobre venía:
Allá viene la *total*.

MATUSALÉN.

1
Darme una doble, una y dos
Quiso ayer, con un *tolol*
Y no es *dos cuarta* pues cree
Que soy *tres cuarta* y no más.
Mas si llego á ser el *todo*
Lo dejo *tercera* y *prima*,
Y lo mando al otro barrio
Junto con la ortografía.

BARBARITO.

ANAGRAMA

¡IBA FEA LA LINCE!
L. L.

Nombre y apellido de una distinguida niña.

JACORA.

LOGOGRIFO

3	Vocal
2 9	Nota
5 3 4	Pronombre
7 9 2 6	Mujer
4 3 4 5 9	Impresión
1 6 4 5 2 9	Apellido
7 6 1 8 2 9 4	Batalla
7 9 2 6 1 8 2 9	Soldado
1 2 3 4 5 6 7 8 9	Animal
7 9 4 5 3 2 6 4	Labores
7 6 2 5 8 2 9	Mensajero
1 9 2 5 6 2	Verbo
5 6 2 8 6	Trabajo
5 6 7 9	En los botines
9 2 6	Tiempo de verbo
7 8	Consonante
9	Vocal

MIMOSA.

ENIGMA

Un buque que navega sin máquina, vela, ni remo y lo poseen hasta las naciones que no tienen mares ni siquiera lagos.

A menudo corre fuertes temporales, pero es muy raro que se vaya á pique; y eso que sus capitanes ignoran muchas veces las más rudimentarias nociones de náutica.

Son muchos los que han fallecido á bordo de ese buque; á pesar de lo cual está exento de cuarentenas. Y sin embargo, la experiencia demuestra que su libre plática es ocasionada á contagios peligrosos.

TURQUESA.

JEROGLÍFICOS



2

COMPRIMIDO

SINFONOSO.

A Capitán Veneno.



KAN DE LA MARTINA.*

DIRECCIÓN INCÓGNITA

Á Blas Mil.

72

123456789 29776

264394 4°56489

234863

Quien es y donde vive este señor.
Si buscas lo hallarás, caro lector.

CAPITÁN VENENO.

Soluciones:—A la frase hecha: *Petar la para*. A las charadas: 1.º *Caballero*. 2.º *Anémoma*. Apellido: *Isaac*. Cuadro silábico: *Paloma, locura, morabá*. Rombo: *L. L. A. P. Povia, Lavalle, Lavalleja, Pilliete, Aleta, Eje*. A. Al problema: *Cuatro reales, vendidos*. Jeroglíficos: 2.º *Tras los años viene el juico*

El jeroglífico primero lo vuelvo á publicar, nadie ha mandado la solución.

Mandaron soluciones: *Turquesa*, 7; *Gec*, 6; *Celia y María*, 6; *Capitán Veneno*, 6; *Maragata*, 4; *Clarín*, 4; *Dos Astros*, 4; *Carlos VII*, 4; *Forfait* 3.

MUY SUPERIORES A LOS VINOS
COMUNES IMPORTADOS



LA U M 17 NA DE 10 LITROS

CHILAS Y RESISTENCIA

TINTO..... 1.50

2 10..... BLANCO

(Sin envase)



Los Excelentes Vinos

Harriague

del Salto

LA CASA ENTREGA Á DOMICILIO
AL PRECIO DE:

CERRITO 80^A - MONTEVIDEO

LOS DOS TELEFONOS

CUIDADOS COMO LOS MEJORES
VINOS DE "BORDEAUX"



LA DOC^a DE BOT^a DE 75 CENT^s

TINTO..... 1.80

2.40..... BLANCO

(Sin envase)

LA ANTICUARIA
LIBRERIA Y PAPETERIA
DE ANTONIO GOMEZ
CALLE BUENOS AIRES, 3418
MONTEVIDEO

Estos Vinos se encuentran al mismo precio en los BUENOS ALMACENES